

Catamarca Diciembre de 1867
 Señor Don Manuel Taboada.

Estimado Amigo.

Yo me tiene en Catamarca,
 beneficiario de las permutaciones del
 general republicano del "Ejército de
 la" del vencedor de San Ygnacio, ~~donde~~
 donde.

El Sr. Gobernador Dñto. continúa
 preso, aunque ya comunicase.

Le conseguí burlar la vigi-
 lancia de mis carceleros y me
 escape sin que haya estado en la
 prisión de los revolucionarios y de
 alrededor los medios por donde
 he conseguido mi libertad y sal-
 vado mi vida -

Me disfrazé de mujer en
 mi calabozo y salí por medio de

todos ellos, sin que me estorbaban
el poco, ni me aconsejaban darme
el antinela hasta el oficial de
guardia que era uno de los jefes
de la revolución.

Todos me abrieron paso, obe-
diendo a la orden decretada que
tenían, al primer aviso de una
fuga.

Ellos tenían aviso de que
se pensaba en mi fuga; pero cre-
ían que debía haber porros la
guardia en algunos puntos y
correspondía en el turno.

En este punto tomamos to-
das las medidas, para hacer im-
posible mi evasión y quise por
fuerza un pretexto de asesinato.

Se imaginaban, mi ha-
bilidad en los libros del verdugo -
del 63 que me intentos cuidar al.

portillo, yo debia salir por la puerta,
como ha sucedido. —

Amadurez hade estar furioso,
porque me doy de tener mu-
cho de ridículo por el mi fe-
go, cuyo secreto no se hade ha-
ber explicado fácilmente.

Como es natural, hade con-
jeturas en la falta de fidelidad
en el personal de la gerencia y
hade principios a desconfiar de
todos, hasta de sus mismos ami-
gos, porque el oficial de guardam
como a los que meo seguridad
le inspiran —

La revolución se desprestigia
mas y mas, a medida que los
hombres que la encabezan van
estando en intemperancia

El asesinato de Estrella, por
otra parte, pesa como una mon-
taña sobre la revolución andaluz

todos ellos delirar con aquellos
enferos sanguinarios -

Yo lo he presenciado de cerca
después de haber estado en el punto
máximo de Administración que aho-
ra existe en la Prusia -

Todo es así, que el mismo
Gobierno ha tenido que poner
las fuerzas del Gobierno revolucionario
sin bajar los órdenes de sus Jefes
y hacerlas formar parte del Ejér-
cito del Interior, porque tenía un
motín en la misma gerencia re-
cional, una vez que está se apor-
citara que era independiente -

No se aturde - El Gobierno
mismo está dentro como y oír
es a los revolucionarios, a la
orden que le hace la custodia
del Ejército Prusiano -

Y hoy y mañana con demoración
los mismos -

haber quedado con las cosas
largas cuando han desechado
to que el seño. había vola-
do a la gaula, sin darle en-
tada por que puerta salió; pero
he tenido la precaución de re-
velar mi plan a veinte
soldados, ni a mas personas
que las de mi familia.

Me pensaba era andar
y peligroso; pero era neces-
rio andar todo, por que
mi muerte era indudable.

Laurado en el camino
del cruce, Antonio y sus
amigos tienen que continuar
en el, y se matan ellos mi-
bra para siempre, creyendo que
así corrian un velo eterno.
sobre el encamunado cadaver
de mi infelicitad podre.

Ellos viian en mi a la raz
on del numeros al Presidente,
que habia de seguirlos como
una sombra mas tarde; y esta
ban resueltos a quitarme la
vida a todo trance.

El Gov. ha mejorado de
condicion con mi fuga, pero
que ahora no tienen objeto en
atentar contra su vida. Sin em
bargo, no deja de estar en al
guna exposicion.

Trasnos se ha convertido
en un tipo feroz, y no es di
ficil que de un momento
para otro, haga asesinar a mi
los Cesario y demás amigos que
han quedado alli.

A otra vez.

La situacion de Catana
es mas tan buena como

de una generalizada.

Los portirres se agitan para las cuestiones próximas y la exaltación sube gradualmente.

La provincia en esta ciudad en los momentos en que se escribe esta carta, no puede ser más oportuna - por que me dicen que el movimiento trabaja activamente desde la Piedad, explotando la situación especial en que se encuentra Catamarca, para dar un golpe y apoderarse de la situación de esta Provincia.

Y no debe faltar un momento en venir a Catamarca, pues en sola provincia basta para asegurar este pueblo y para influir poderosamente en el fantasma de gobierno que

actualmente existe en la Prisi-
fa. ¡Arrebatados misinos se los
mundo, mundo con solo la
noticia que por V está en Cata-
mora, aunque no traigo
mas que de esa: tal es el
miedo que le tiene -

El Sr. Gt. Recalde me
ha recibido perfectamente bien,
comisario que todos los ami-
gos de V en esta ciudad -

no tengo mas tiempo -
Por el correo será mas seguro -

Sei apts amigos.

San Roman

Conviene que el Real venga sin pérdida de tiempo a esta ciudad, para evitar los trabajos y atenciones que se hacen en la opinión y en cualquier otro turno.

He hablado con el Ex^{to} Real de, con Galindez y hemos quedado de acuerdo en que lo escribamos en este sentido -

La situación de Catamarca, según he podido comprender me, tan buena como sería de desear; porque los partidos locales se ponen ya de frente para una lucha apacimada y ardiente, que es necesario evitar oportunamente - El general puede mucho en este sentido, y seguramente aquí, en los angustias y reformas las constituciones de esta Provincia; diré,

que haria algo a etre de modo
imediatamente de lo Briofo -
en si si habia recibido mis
cartas anteriores - pero no he
podido contestar a la -

Hasta otra oportunidad
Su afm amigo.

Yvan Brown

Catamarca Diciembre 1868.

Querido Genl Don Antonio Tabares
 Estimado amigo.

Me última le escribí desde
 un prison; y ahora le escribo ad
 Catamarca, donde llegué el del
 comintifero la tarde.

El Genl? Davila queda pre
 so, pero ya me he abierto las
 puertas de mi calabozo. por mi
 ruinas, burbujas las sangrien
 tas esperanzas de atrevidos y
 sus instrumentos.

El Comandante Don Cejudo
 Davila Carabini ha venido con
 mí, pues este fugó tres días
 antes y me esperaba en Capa
 yan. —

Ya por la Viageirosa así
había sido la sabiduría y el desquite
de atrevidos, cuando ha sabido
que están fuera del alcance de
sus ganas las dos víctimas en las
que me interesa tener.

Yo y el Gobernador hemos de
bido ser asesinos de un mu-
nento por otro, así que atri-
buido saliera de la Prisión.

Entonces pienso que es pre-
ciso en la Prisión, me hien-
encontré la idea de formar
y frustrar las minas de aquel
malvado.

Solo espero la oportunidad
de llevar a cabo mi pensamien-
to y la encontraré muy fácil-
mente, a pesar de la activa vi-
gilancia y la estricta prisión.

en que estaba.

El Sr. Gobernador Recalde, habia mandado un hombre con dos caballos con el objeto de sacarlos de la prision. Dito llegó cuando yo estaba dispuesto a ir a cualquier parte, sea cual fuera el peligro en que me ponía esta empresa.

Hice apostar los caballos en una quinta a orillas de la ciudad - y a eso de las ocho de la noche, me dispuse a montar en mi caballo y me fui resueltamente por frente al cuartel, del Oficial de guardia que era David Gomez, y por medio de todos los soldados que formaban la guardia, y los que se habian reunido para la lista de cho-

Todos me dieron feroz, confun-
diendome con Plancha que
entraba y salia por momentos.
Fui a casa, me despedí de
mi familia y tomé para el
sitio donde me esperaba los
caballos. Un profundo silencio
se reinaba en el cuartel, lo-
guéme hacia esos que la
plancha había pasado. Los ca-
ballos estaban listos, subi-
muse en marcha, habien-
do llegado a esta ciudad sin
resaca.

Nada sé de la Priga después
de mi salida de allí; pero
mi presuncion que Trinidad y
sus amigos, en quienes tan bien
de impresión tuvo la fuga al
Comandante Lavita, deben-